

# **REFLEXIONES SOBRE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DEL 27 DE OCTUBRE DE 2019**

*Comunicación del académico de número Rosendo Fraga,  
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias  
Morales y Políticas, el 13 de noviembre de 2019*

*Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas  
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)  
Buenos Aires - República Argentina  
[www.ancmyp.org.ar](http://www.ancmyp.org.ar)  
[ancmyp@ancmyp.org.ar](mailto:ancmyp@ancmyp.org.ar)

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS  
JUNTA DIRECTIVA 2019 / 2020**

*Presidente*.....Académica Lic. Marita CARBALLO  
*Vicepresidente* .. Académico Dr. Horacio JAUNARENA  
*Secretario* . . . . . Académico Dr. Santiago KOVADLOFF  
*Tesorero* . . . . . Académico Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI  
*Prosecretario* ... Académico Ing. Manuel A. SOLANET  
*Protesorero*.... Académico Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY

**ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA.....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA.....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO.....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías

Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ.....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT.....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE.....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO.....	26-10-11	Roque Sáenz
Peña Dr. Héctor A. MAIRAL .....	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI .....	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO .....	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO .....	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS .....	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY .....	24-08-16	Miguel de Andrea
Dr. Norberto PADILLA.....	24-08-18	José Manuel de Estrada
Dr. Carlos Rosenkrantz.....	09-10-19	Manuel Belgrano
Lic. María Saénz Quesada.....	09-10-19	Justo José de Urquiza
Dr. Julián A. de Diego.....	09-10-19	José María Paz

## ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Leonardo MC LEAN





# **REFLEXIONES SOBRE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DEL 27 DE OCTUBRE DE 2019**

Por el académico DR. ROSENDO FRAGA

## **I. Introducción**

Seguidamente, plantearé algunas reflexiones en base al análisis político, sobre los efectos y consecuencias de la elección presidencial del 27 de octubre de 2019.

Comenzaré con una alusión al hecho de que ha sido el décimo triunfo del Peronismo en elecciones presidenciales, desde que irrumpiera en el escenario político nacional 74 años atrás.

Seguidamente, plantearé que seguirá siendo tema central no sólo del análisis político en el corto y mediano plazo, sino también para la comprensión de las complejidades que tiene la Argentina.

Luego, sostendré que la elección ha definido quien gobernará los próximos cuatro años, pero no los liderazgos en las dos fuerzas o coaliciones principales, que sumadas alcanzaron un alto grado de polarización en una primera vuelta electoral.

Señalaré, como el triunfo de Alberto Fernández, consolida la creciente influencia del distrito porteño en la política nacional.

Dejaré planteada la cuestión de hasta donde ha quedado un “sistema de poder político más equilibrado”, tras la elección, como suele decirse.

Finalmente realizaré algunos comentarios acerca del significado regional que ha tenido el triunfo de Alberto Fernández y sus primeros pasos, que se han dado en el campo de la política exterior.

## **II. El décimo triunfo presidencial del Peronismo.**

Que haya ganado la fórmula Fernández-Fernández en la primera vuelta, implica que el Peronismo ha obtenido su décima elección presidencial en Argentina, desde que hace 74 años, un 17 de octubre irrumpiera como fuerza política.

Ganó dos con el primer Perón (1946 y 1952). Otras dos en 1973 (Cámpora y Perón). También dos con Menem y tres con el Kirchnerismo (Dos de Cristina y una de Néstor). La de Alberto Fernández es así la décima victoria del Peronismo en elección presidencial, 73 años después de la primera en 1946.

Ahora lo ha hecho en la primera vuelta, a sólo cuatro años de haber dejado el poder.

El no-peronismo, lo hizo en cinco oportunidades en el mismo período, articulado alrededor del Radicalismo, con diversas variantes.

Entre 1983,- cuando se reestableció la democracia,- y 2023, cuando termine el período que se inicia, el Peronismo habrá gobernado 28 de 40 años y las fuerzas no peronistas sólo 12. El Peronismo no es en consecuencia un partido “hegemónico”, como lo fue el PRI durante 71 años en México. Pero si es un partido “dominante”.

La diferencia es que en el primer sistema no hay alternancia y en el segundo la puede haber, sin que ello altere que la mayoría

del tiempo siga gobernando la fuerza política que domina, como se acaba de confirmar con el Peronismo en Argentina.

En cuanto a la economía que le ha tocado a asumir, mientras que en las primeras cuatro elecciones no estaba en crisis, desde 1983 si lo ha estado. Menem asume en 1989 en el marco de una hiperinflación y el ciclo Duhalde-Kirchner lo hace en contexto de una crisis económico-social sin precedentes.

Podemos discutir si la que tiene lugar a fines de 2019, es peor o más leve que las dos anteriores. Posiblemente, lo sea menor en algunas variables y peor en otras. Además, la crisis actual no ha finalizado. Está en desarrollo y su resultado final, de si Alberto Fernández acierta con las medidas para resolverla.

Siguiendo con esta línea de razonamiento, cabe señalar que los tres gobiernos no peronistas que ha tenido la Argentina desde 1983 (Alfonsín, De la Rúa y Macri), terminaron en el contexto de fuertes dificultades económicas.

Pero el último será el único de los cinco presidentes no-peronistas electos desde que existe el Peronismo, que terminará su mandato en la fecha prevista. No es un logro menor en la perspectiva histórico-institucional.

## **II. Es seguro seguiremos analizando que es el PJ.**

La elección que ha tenido lugar, puede ser analizada como una contienda entre dos coaliciones: una de centro-izquierda con la fórmula Fernández-Fernández y otra de centro-derecha, con Macri-Pichetto. Este tipo de calificaciones son discutibles, relativas e imprecisas, pero siguen siendo utilizadas para caracterizar orientaciones ideológicas.

La integración de las fórmulas, ya muestra una particularidad: tres de los cuatro integrantes de las dos primeras son peronistas (Pichetto también lo es) y también lo son los dos integrantes de la tercera (Lavagna y Urtubey).

Pero ¿qué es el Peronismo que gobernará la Argentina por lo menos los próximos cuatro años?

Hay diversas interpretaciones. Para algunos es un partido político y lo es, pero cada vez menos relevante como su expresión más importante. Para otros es un movimiento, que reúne a sindicatos, movimientos sociales, sectores empresarios y hasta sacerdotes villeros. También lo es, pero su conducción centralizada es más débil que en el pasado. Históricamente se autodefinió como una doctrina y desde cierto punto lo fue.

Pero hoy son pocos los militantes que han leído los libros y escritos de Perón. Por lo general sólo recuerdan las tres banderas: Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social. Incluso ha sido asimilado a una ideología, como sistema de valores derivado de una interpretación de su identidad populista. Pero también es una cultura política.

Hemos visto a los dirigentes del PRO que venían del Peronismo cantando la marcha partidaria en versión “Hugo del Carril” al recibir al senador Miguel Pichetto, cuando fue elegido candidato a Vicepresidente y eran integrantes de la primera línea de este partido (Sobre 33 sólo uno de ellos por razones cronológicas había militado en los años setenta).

También llamó la atención pocas semanas después, ver a manteros senegaleses en La Plata resistir el desalojo policial cantando la misma marcha, en una lengua poco comprensible. Fue cantada a pleno, en la celebración del triunfo de la fórmula Fernández-Fernández, donde los militantes de La Cámpora coreaban “Mi General que grande sos”.

El Peronismo contiene las cinco expresiones al mismo tiempo: partido, movimiento, doctrina, ideología y cultura. Pero la nota dominante en este momento histórico, posiblemente sea la última: es una cultura política, que se ha extendido más allá de esta fuerza.

Perón sigue siendo clave para entender al Peronismo. Pero hay un Perón del “cinco por uno no va a quedar ninguno” y otro del abrazo con Balbín, buscando la unidad nacional.

Son dos actitudes políticas muy diferentes y los dos se dieron dentro del Peronismo y en el mismo Perón.

La actitud que adopte ahora desde el gobierno, no sólo dependerá de él mismo, sino también de la disposición que muestre la nueva oposición,- que ha perdido con un porcentaje razonable dada la crítica situación económica,- para superar la llamada “grieta” que en la campaña se profundizó.

Los dos ciclos peronistas anteriores (Menemismo y Kirchnerismo), encauzaron la crisis y entregaron el poder acumulando desequilibrios, pero con la economía bajo control.

Desde el no-peronismo, se suele argumentar que ha sido la obstrucción del PJ la causa de sus fracasos en este campo. No es la percepción que queda en los sectores populares, que a lo largo de 74 años, siguen mostrando una persistente lealtad electoral por la fuerza política fundada entorno a Juan D. Perón el 17 de octubre de 1945.

El Peronismo ha vivido 29 años con Perón vivo y lo ha hecho otros 45 con Perón muerto. Ha sobrevivido a su desaparición, a la primera derrota en elecciones presidenciales de su historia y a sus diversos conflictos internos.

Ahora, además de la economía, tendrá un desafío político: gobernar con un liderazgo bicéfalo (Alberto y Cristina), lo que no ha sido usual en esta singular fuerza política.

#### **IV. Gobierno definido, liderazgos en discusión.**

La elección ha dejado un resultado claro sobre quien gobernará: Alberto Fernández ha ganado en primera vuelta.

Pero la elección no ha definido, quien va a liderar efectivamente el Peronismo, que no tiene experiencia de “bicefalía” en el poder, como dijimos. Ahora tiene dos líderes al llegar al gobierno.

Perón, Menem, Duhalde y los Kirchner, una vez que llegaron al poder, alinearon al Peronismo detrás de la Casa Rosada.

Pero no es la situación de hoy. El binomio presidencial que gobernará, tiene una particularidad: el Presidente (Alberto) ha sido nominado por la Vicepresidenta (Cristina), quien además tiene la adhesión de aproximadamente un tercio del electorado, por lo que sin unir el PJ, nunca hubiera llegado a casi la mitad del total de los votos que ha obtenido.

No será fácil que esta situación se mantenga mucho tiempo. En el Peronismo, suele decirse que el poder no se comparte. Pero también es cierto, que esta diferencia puede resolverse en forma no-traumática, como sucediera con Kirchner y Duhalde entre 2003 y 2005, cuando el primero se impuso a su mentor (el anterior Presidente), con un proceso gradual de acumulación de poder, que culminó en la elección de medio mandato, cuando en la provincia de Buenos Aires, Cristina Kirchner se impuso a Hilda Duhalde en al competir por una senaduría nacional. En este proceso, el Presidente electo,- Alberto Fernández,- era Jefe de Gabinete de Néstor Kirchner.

Suele ser un error subestimar a Cristina. Alberto necesitará de su apoyo para enfrentar una situación económica muy difícil, con una sociedad que viene acumulando tensiones y frustraciones desde hace décadas. El Presidente no tendrá,- por lo menos inicialmente,- la recuperación económica que acompañó a Néstor Kirchner desde los primeros días de su mandato.

Pero queda planteada también la pregunta sobre el liderazgo de Cambiemos.

Dentro del PRO, al ser reelecto el Jefe de Gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, cuenta con ventaja para competir por la

candidatura presidencial de su fuerza política en 2023, cuando ya no tendrá posibilidad de reelección.

Ni Macri,- aunque hizo una elección mejor que la esperada,- ni Vidal desaparecerán del escenario político. Puede parecer aventurado, pero no será fácil a ninguno de los dos, tras derrotas electorales y sin tener posiciones de poder, disputar al Jefe de Gobierno porteño dicha candidatura.

El Radicalismo, por su parte no parece del todo dispuesto a aceptar el predominio del PRO, en el marco de Cambiemos, en este nuevo escenario político.

## **V. Triunfo de Fernández: hegemonía política porteña.**

Un hecho obvio ha pasado bastante desapercibido en este proceso electoral: por primera vez en la historia, los dos principales candidatos a la Presidencia son porteños y han realizado su carrera política en la Ciudad de Buenos Aires.

Es además curioso, porque ni el Peronismo ni el centro-derecha (asumiendo al Macrismo como una expresión política de esta tendencia), han sido históricamente fuertes en este distrito hasta 2007, cuando gana Macri.

Pero este hecho no irrumpe sorpresivamente: desde 1999, Fernández es el quinto Presidente electo. De los cinco que han ganado la Jefatura de Gobierno desde entonces, tres se han proyectado desde la Ciudad de Buenos Aires, De la Rúa como Jefe de Gobierno,- aunque había nacido en Córdoba había desarrollado su trayectoria política en la Ciudad de Buenos Aires,- Macri desde el mismo cargo y Fernández, que ha surgido desde el PJ porteño.

Los dos sobre cinco que no surgieron de este distrito, fueron santacruceños.

Con la contundente reelección de Larreta como Jefe de Gobierno, bien puede imaginarse que la elección presidencial de

2023, cabe la conjetura, de que quede entre dos porteños: él y Fernández. En este caso, sería el Presidente compitiendo con el Jefe de Gobierno. Ambos con su sede política en el mismo distrito.

Esto no es casual. Ante todo, responde a un cambio constitucional, que es el sancionado en 1994.

En 1880, se federalizó la Ciudad de Buenos Aires y se estableció que el Intendente, fuera un funcionario designado por el Poder Ejecutivo Nacional. Sólo se elegía un Concejo Deliberadamente.

Durante 114 años, quien estaba a cargo el gobierno de la Ciudad, era un funcionario sin base ni representación política. Por eso, ninguno de las decenas de intendentes porteños, tuvo proyección política nacional.

Ello cambió al establecerse la autonomía porteña, y el voto directo para la elección del Jefe de Gobierno.

El primero electo fue De la Rúa (1996), quien llegó a la Presidencia.

El segundo Aníbal Ibarra (2000), cuya carrera política se vio frustrada por la tragedia de Cromañón. El tercero Macri (2007), que también logró llegar a la Presidencia y el cuarto Rodríguez Larreta, a cuatro años de la próxima presidencial, es visto dentro del PRO como un candidato potencial.

La segunda causa es la nacionalización de los medios de comunicación que ha tenido lugar en el último cuarto de siglo, el mismo período de vigencia de la Constitución Nacional reformada en 1994.

El contenido de los medios de comunicación, radio y televisión, se nacionalizó. Hoy se ven las mismas imágenes y se escuchan los mismos programas en simultáneo, desde la Quiaca a Ushuaia.

Los diarios comenzaron a llegar cada vez más temprano. La televisión por cable amplió su cobertura, nacionalizando la audiencia de los canales metropolitanos.

El desarrollo de Internet y las redes sociales, contribuyeron a este fenómeno.

Los contenidos de los medios que se ven en todo el país, son producidos en la Ciudad de Buenos Aires. Al Jefe de Gobierno porteño se lo ve más en el interior que a los gobernadores. El gobernador de Buenos Aires, tiene menor proyección mediática nacional que quien gobierna el distrito porteño.

Trece semanas sin clase en Chubut, tiene menos repercusión nacional que un corte de la Avenida Nueve de Julio de un centenar de piqueteros.

La elección presidencial que acaba de tener lugar, confirma así un fenómeno político, que pese a ser obvio es poco advertido: el claro predominio que ha adquirido la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la política nacional.

## **VI. ¿Un poder político equilibrado?**

Se ha generado la percepción de que el resultado electoral del 27 de octubre, ha dejado un poder político equilibrado.

En alguna medida, fue lo que sucedió con la elección presidencial de 2015. Entonces, si bien Cambiemos gobernaba 5 de 24 distritos, lo hacía a través de administraciones provinciales, que comprendían a algo más de la mitad de la población del país, al contar con la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires entre ellos.

El Peronismo tenía mayoría en el Senado,- que se debilitó con la organización del PJ Federal,- pero en Diputados, su división daba a Cambiemos el rol de primera minoría.

Su triunfo en la legislativa de 2017, impulsó la organización del bloque del Peronismo Federal, que superaba al del Frente para la Victoria. En diputados sucedía otro tanto.

Esto permitió a la Administración Macri avances legislativos como el pacto fiscal y la reforma previsional.

Ahora, en términos territoriales, el Peronismo ha tenido un avance importante. La Provincia de Buenos Aires ha cambiado de signo político y ahora el Peronismo y sus aliados, gobiernan sobre el 80% de la población.

Además, las fuerzas que integran Cambiemos, han perdido capitales provinciales que gobernaban desde hace tiempo, como Córdoba, Santa Fe, Paraná, La Pampa, Viedma, Río Gallegos y San Luis.

En términos de política territorial, el equilibrio parece haberse roto a favor del Peronismo.

En el Congreso, Cambiemos ha obtenido más bancas.

Pero en el Senado el PJ y sus aliados tienen mayoría.

En diputados, Cambiemos cuenta con un bloque de 119 y el Peronismo sumado 120. Pero en los restantes legisladores, tiene más posibilidades de sumar bancas para un acuerdo el nuevo oficialismo, dada la posibilidad de negociación que implica tener las riendas del poder nacional.

Pero se trata de especulaciones y conjeturas.

Es que la debilidad de las fuerzas políticas y la fluidez del Peronismo, permiten que un legislador puede haber sido hace cuatro años peronista K, dos más tarde fuera anti-K y al finalizar el actual período presidencial esté en Cambiemos.

Se puede dar otro caso de estar en el bloque K al comenzar el gobierno que finaliza, al promediarse ser anti-K, luego pasar a Cambiemos y tras las PASO, sumarse a la fórmula Fernández-Fernández.

El Peronismo parece encaminarse a organizarse como Inter-bloque como lo ha hecho con éxito Cambiemos en los últimos cuatro años.

Pero la falta de liderazgos políticos definidos, plantea dudas sobre la permanencia de la actual relación de fuerzas parlamentaria.

## **VII. Alberto Fernández y la región.**

El triunfo de Mauricio Macri en las presidenciales de 2015 marcó el inicio del “giro hacia el centro-derecha” (o el no-populismo) en América del Sur. En los años siguientes, Dilma Rousseff fue destituida en Brasil. Pedro Pablo Kuczynski ganó en Perú. En Chile Sebastián Piñera regresó al poder. En Paraguay, Abdo Benítez del Partido Colorado fue electo. En Colombia, la elección de Iván Duque -el candidato apoyado del ex presidente Álvaro Uribe- confirmó la tendencia. En Ecuador, el presidente Lenin Moreno, electo como candidato del hoy ex presidente Correa, giró hacia el centro y recurrió al FMI para resolver los problemas financieros del país. El triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil a fines de 2018 fue la culminación de este proceso.

La constitución del Grupo de Lima, que a comienzos de 2019 se reunió para reconocer al Presidente Delegado de Venezuela Juan Guaidó y desconocer al gobierno de Nicolás Maduro, fue expresión político-diplomática de esta tendencia. Consecuencia de este giro, la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR), gestada en los años que predominaban en la región gobiernos populistas, -algunos moderados, otros más radicalizados- fue disuelta. Una evidencia del cambio de tendencia.

Sólo Venezuela y Bolivia, sobre diez países iberoamericanos de América del Sur, seguían siendo miembros de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) gestada por Fidel Castro y Hugo Chávez a mediados de la primera década del siglo. Al mismo tiempo que se consolidaba el giro hacia el centro-derecha, llegaba al poder en EE.UU. Donald Trump, reforzándola.

Pero la elección que puede marcar un giro en la dirección contraria en América del Sur, parece ser la victoria de Alberto Fernández en Argentina. Esta se da en un contexto donde el giro mencionado, mostraba signos de debilitamiento y hasta de retroceso. En Perú, el gobierno de Pedro Pablo Kuczinsky duró poco. Se vio obligado a renunciar y fue destituido, siendo reemplazado por Martin Vizcarra, que mantiene la misma línea económica, pero no la política. En setiembre de 2019, el Congreso nombró una Presidenta alternativa, que renunció al lograr el Presidente el apoyo de los Gobernadores y las Fuerzas Armadas. Otros hechos se fueron encadenando durante este año. En Ecuador, un fuerte ajuste del combustible, derivado del acuerdo con el FMI, provocó una revuelta, primero de conductores del transporte y luego de la Confederación Indígena. Se registraron 8 muertos, cientos de heridos y miles de detenidos, anulando el Presidente la medida adoptada.

Pocos días después, un aumento -de escala menor- del transporte, provocó una crisis en Chile, que iniciándose con los estudiantes secundarios, precipitó a la izquierda a las calles, teniendo lugar un paro general y culminando con una movilización en las calles de más de un millón de personas. Los muertos fueron 20, los heridos centenares y los detenidos 9.000. El presidente Piñera se vio obligado a retroceder, realizar diversas concesiones, asumir una pública autocritica y proponer reformar la Constitución. Las protestas llevan cuatro semanas, sin perspectiva de disminuir y la dirigencia, tanto oficialista como opositora, no logra articular la representación del conflicto que se ha desatado.

En Bolivia, pese a las denuncias de la oposición liderada por un candidato de centro-derecha Carlos Mesa que denunció fraude y convocó a movilizaciones de protesta que se extendieron durante semanas, provocando decenas de heridos y detenidos.

La liberación de Lula por la justicia brasileña, pareció dar impulso a esta tendencia.

Mientras tanto, la estrategia para destituir a Nicolás Maduro, a nueve meses de su inicio, está fracasando. Pese al colapso de la economía y el hambre de la población, Se mantiene

en el poder con el apoyo económico de China, el estratégico militar de Rusia y el político de Cuba.

A dos semanas de ganar la elección y a un mes de asumir, la política exterior es la primera área de gobierno que requiere definiciones de Alberto Fernández, antes del 10 de diciembre. Ha logrado el diálogo con la Casa Blanca. Cinco días después de la victoria recibió un llamado de Trump, diciéndole que iba a apoyarlo en la renegociación con el FMI. El jueves 7 de noviembre, durante la visita que realizó a México, tuvo un almuerzo con el Director de Asuntos Hemisféricos del Departamento de Estado. En este encuentro, el funcionario habría planteado los intereses de Washington respecto a la Argentina, entre lo que están la permanencia en el Grupo de Lima -que desconoce a Maduro y reconoce a Guaidó- y que avance la causa contra figuras del régimen iraní, por su vinculación con el atentado de la AMIA.

Pero las declaraciones del Presidente electo, acusando a Donald Trump diciendo “volvió a las peores épocas de los años setenta”, en cuanto a apoyar golpes militares, parece desarticular el diálogo que se había iniciado. En este marco, el riesgo país de Argentina superó los 2.500 puntos el martes 12 de noviembre.

Con Brasil, la tensión escala peligrosamente. El Presidente brasileño redujo la presencia de su país en la asunción del nuevo gobierno argentino, al Ministro de Ciudadanía, una figura sin relevancia política. Pero han sido las manifestaciones de Fernández, con motivo de la liberación de Lula, lo que ha agravado el conflicto. Mientras Bolsonaro lo calificaba de “canalla”, Fernández se dirigía al ex Presidente, diciéndole “millones de argentinos están contentos con su liberación”.

Ha sido la reunión del Grupo de Puebla en Buenos Aires, el hecho que complica más la política exterior del Presidente electo de Argentina. Se trata de una treintena de políticos latinoamericanos de diez países, que se autodefinen como “progresistas”. Estuvieron ex presidentes de Brasil (Rousseff), Colombia (Samper), Uruguay (Mujica), Paraguay (Lugo), etc.

No estuvo ningún presidente en ejercicio -el mejicano Andrés López Obrador, ante una propuesta de Fernández de que tenga un rol relevante en el Grupo rechazó la posibilidad- y sólo estuvo el Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera, dos días antes que renunciara junto con Evo.

También había candidatos a presidente derrotados, de Brasil (Haddad) y de México (Cárdenas). El dirigente chileno que integra el grupo (Ominami) no representa a ninguna de las dos fuerzas políticas principales del país. La frase que más complica la política exterior del nuevo Presidente argentino fue cuando dijo “vamos a poner el pie con ustedes en toda América Latina”. Implicaría apoyar candidatos opositores en toda la región. El problema es que de los 10 países iberoamericanos de America del Sur, 6 tienen gobiernos adversos al populismo (Brasil, Colombia, Perú, Chile, Paraguay y Ecuador), otros dos van en esta dirección (Bolivia tras la renuncia de Evo y Uruguay probablemente con el triunfo de Lacalle el 24 de noviembre).

De esta manera, cuando Fernández asuma la Presidencia el 10 de diciembre, es posible que sólo Argentina y Venezuela tengan gobiernos de orientación populista o progresista.

Las circunstancias han hecho que las primeras decisiones del nuevo gobierno se adopten antes de asumir y que la política exterior haya sido el área, no por decisión propia sino por imposición de las circunstancias.